

## **“Modos de generación” de las “generaciones sociales”**

Gérard Mauger

*Centre européen de sociologie et de science politique de la Sorbonne (CESSP)*

Traducción de Araceli Farré Conte y Jorge Costa Delgado

### RESUMEN

Este artículo, que aborda el “modo de generación” de las “generaciones sociales”, plantea en primer lugar la cuestión de la extensión de cada una de ellas y muestra que la aparición de las nuevas generaciones tiene que ver con las transformaciones del “modo de reproducción”. A continuación proponemos circunscribir su uso al marco de una clase social o al de un campo. Finalmente, nos interesamos por la sociogénesis de una generación mediante un “acontecimiento fundador” y nos interrogamos, a este propósito, por la “generación de Mayo 68”.

**PALABRAS CLAVE:** campo, clase social, acontecimiento fundador, generación social, modo de reproducción.

### ABSTRACT

Dealing with the “mode of generation” of “social generations”, this article sets out, first of all, the problem of the extent of a generation, and it shows that the emergence of rising generations is linked to the transformation of the “mode of reproduction”. Below we propose to circumscribe the use of this concept to the frame of either a social class or a field. Finally, the article thinks about the sociogenesis of a generation by a “founding event” and it considers in that respect the “generation of ‘68”.

**KEY WORDS:** Field, Social Class, Founding Event, Social Generation, Mode of Reproduction.

Mannheim (2012) define las generaciones por su situación en el curso de la historia (Generationslage): “una generación [...] participa paralelamente en el mismo periodo del acontecer colectivo”. Según él, a esta situación corresponde una “tendencia hacia un modo de comportamiento, una determinada manera de sentir y de pensar”: de alguna manera, un “habitus de generación” (Mauger, 2012). La definición propuesta por Marc Bloch es muy parecida:

*Los hombres que nacieron en un mismo ambiente social, en fechas próximas, sufren necesariamente, en especial durante su periodo de formación, influencias análogas. La experiencia prueba que su comportamiento actual, con respecto a los grupos sensiblemente más viejos o más jóvenes, presenta rasgos distintivos generalmente muy claros. [...] Esta comunidad de influencias, que procede de una comunidad de edad, constituye una generación (Bloch, 1974).*

Pero Mannheim se esforzó también por dar cuenta de la distancia que se crea entre generaciones sucesivas. Cada generación crece “en el seno de comportamientos, sentimientos y actitudes heredadas”, una parte de los cuales se inculca “a pesar del educador y del discípulo”, y la otra, se aprende y se enseña conscientemente. Conscientes o inconscientes, “las vivencias reunidas en el curso de la vida no se acumulan [...] simplemente por adición y superposición sino que se articulan dialécticamente”, escribe Mannheim: “las primeras impresiones (las «experiencias de juventud») tienden a fijarse como una imagen natural del mundo. Ulteriormente, cada experiencia se orienta con relación a esa serie de experiencias, ya sea como confirmación [...] de esta primera capa de experiencias o como su negación”: “toda experiencia concreta recibe [así] su forma determinada producto de su relación con las experiencias primarias”. El carácter dialéctico de esta génesis explica la importancia decisiva de las “primeras impresiones”, de las “experiencias de juventud”, constitutivas de una “imagen natural del mundo”, del “fondo vital inconsciente”, en el léxico de Mannheim (del “habitus primario” en el de Bourdieu). La “tendencia” propia de una generación se encuentra en el principio que organiza sus representaciones, sus prácticas y sus obras: “desde el slogan [...] hasta el sistema construido, desde el gesto aparentemente aislado hasta la obra de arte, la misma tendencia estructurante está en acción” (Mannheim, 2012). ¿Qué ocurre cuando esta “tendencia” propia de una generación se ve confrontada a una transformación de las estructuras sociales? “El niño, el adolescente [...] es siempre susceptible de

abrirse a nuevas influencias”. Niños y adolescentes “dejan infiltrarse fácilmente en ellos disposiciones mentales, nuevas costumbres inconscientes”. Al contrario, “el adulto, transportado a un nuevo medio, transforma aspectos conscientes de las maneras de pensar y de comportarse, pero no se aclimata nunca a fondo. Las maneras de comportarse más fundamentales [...] se asientan generalmente en el estadio anterior de desarrollo”. Por lo tanto, un cambio radical de las condiciones objetivas no tiene las mismas consecuencias según la edad, o sea, según el nivel alcanzado en la formación del “fondo vital” (es decir, en la sociogénesis del “habitus de generación”). Se trata de delimitar estos dos estadios (estas dos “edades de la vida”) y, desde esta perspectiva, determinar el momento en el que “el fondo vital inconsciente deja de formarse” (“el habitus de generación” está ya cristalizado). Parece que “un índice indirecto de la finalización de este proceso se encuentra en la lengua y el acento. Si se pudiera establecer en qué momento la lengua, el dialecto del individuo se fijan, tendríamos al menos un punto de referencia exterior para determinar el momento en que se termina la formación del fondo vital inconsciente”. Y, citando los trabajos de Meillet, Mannheim concluye que el proceso termina antes de los veinticinco años: hasta entonces, las adaptaciones conscientes o inconscientes se añaden al “fondo vital psíquico”, después, las adaptaciones son sólo conscientes y dejan el “fondo vital” intacto. Por eso, según Mannheim, el estado de las estructuras sociales a las cuales se confrontan generaciones diferentes (asociadas a una Generationslage particular y, por lo tanto, caracterizadas por un “habitus de generación” específico) no ejerce la misma influencia sobre los más jóvenes que sobre los más viejos.

#### LA EXTENSIÓN DE UNA GENERACIÓN

Pero “es fácil demostrar que la simultaneidad cronológica no basta para constituir posiciones generacionales afines”, precisa Mannheim. Por eso hay que definir la extensión social de una generación. “[En efecto], nadie pretenderá que las juventudes alemana y china en torno al año 1800 estuvieran en una posición idéntica”. De la misma manera, “los campesinos que viven en regiones aisladas y que apenas han sido afectados por las perturbaciones globales, ¿deben ser incluidos en el mismo conjunto generacional que [...] la juventud urbana?”, pregunta Mannheim. “Seguro que no, en la medida en que no han sido afectados por los trastornos sociales e intelectuales que agitaron a la juventud urbana”. Si se tiene en cuenta que “los individuos de la misma edad sólo están ligados por un conjunto generacional en la medida en que participan en las corrientes sociales e intelectuales [...] y toman parte activa y pasivamente en esas interacciones que

forman la nueva situación”, no se pueden definir las generaciones sino dentro de universos sociales definidos de una manera precisa (clase o fracción de clase) o en una “esfera” (o un “campo”) del espacio social. Pero se puede considerar, a la inversa, que la participación, a la misma edad, en los mismos acontecimientos es un criterio suficiente para la pertenencia a una misma generación. Por lo tanto, la extensión social de una generación puede variar de un grupo restringido de “pretendientes” en tal o cual campo (vanguardias literarias o artísticas) a la casi totalidad de una clase de edad (como en caso de guerra, cuando se moviliza toda una quinta de soldados).

En cuanto a la extensión en el tiempo de una generación, hemos visto que la existencia de generaciones distintas depende, para Mannheim, del cambio de las estructuras sociales y, más exactamente, de una transformación del “modo de generación” de las generaciones sucesivas. Efectivamente, si el “modo de generación” permanece estable o evoluciona lentamente, la nueva generación, socializada como la que la precedió, interioriza el mismo “habitus de generación”. Entonces, ¿cómo diferenciar las transformaciones del “modo de generación” (es decir, los “marcos de socialización”) susceptibles de engendrar generaciones distintas? La solución a este problema (de periodización) varía según la extensión social dada a la “posición de generación”. De manera general, ya se trate del campo de las clases sociales o de cualquier otro campo,

*en una población, no se pueden aislar las generaciones (por oposición a simples clases de edad arbitrarias), más que sobre la base de un conocimiento de la historia específica del campo en cuestión [...]: en efecto, solamente los cambios estructurales que afectan a este campo pueden determinar la producción de generaciones diferentes transformando los modos de generación y determinando la organización de las biografías individuales y la agrupación de esas biografías en clases de biografías orquestadas según el mismo tempo (Bourdieu, 1979).*

Así, la transformación del “modo de generación” de los “recién llegados” a una clase o a un campo determina la aparición de generaciones distintas y de eventuales conflictos de generación en su seno. Pero podemos también preguntarnos por las condiciones que permitirían dar cuenta de la extensión de una generación a escala de una formación social. Desde esta perspectiva, se supone generalmente que la experiencia vivida a la misma edad de un mismo “acontecimiento fundador” puede engendrar una generación (Ihl, 2002).

De esta manera, el estudio de la sociogénesis de las « generaciones sociales » se ha orientado en dos direcciones (Mauger, 2009). Una de ellas se esfuerza por

identificar los cambios, o incluso las rupturas, en “el modo de generación” de las generaciones sucesivas, es decir, de los distintos estados de los “marcos de socialización” (“estrategias familiares de reproducción”, estado del sistema escolar, estado del mercado de trabajo, relaciones entre el sistema escolar y el mercado de trabajo, estado de la oferta de bienes simbólicos y de las “formas de encuadramiento”). La otra perspectiva circunscribe las transformaciones del modo de generación a la experiencia vivida a la misma edad de un mismo “acontecimiento fundador”.

#### GENERACIONES Y “MODO DE REPRODUCCIÓN”

La noción de “generación” recuerda también la necesidad que tiene toda sociedad de “reproducir” sus propios fundamentos: reproducción biológica del grupo, producción de la cantidad de bienes necesarios para su subsistencia e, indisolublemente, reproducción de las estructuras sociales donde estas se operan. Más exactamente, la noción de “generación” es solidaria del concepto de “modo de reproducción”. Bourdieu (1989) define un “modo de reproducción” por el sistema de “estrategias de reproducción” adaptado a las particularidades del patrimonio familiar que se trata de reproducir. Al “modo de reproducción familiar” asociado a la propiedad familiar de empresas agrícolas, industriales o comerciales que se trata de transmitir (con frecuencia de padre a hijo) se opone el “modo de reproducción con componente escolar”, asociado a las grandes empresas burocráticas en las que el capital está disperso y donde el título académico se convierte en un verdadero “derecho de entrada”. La diferencia fundamental entre los dos modos de reproducción reside en la lógica propiamente estadística del modo de reproducción con componente escolar (hay “fracasos” y “milagros” en el sistema escolar). Estos dos modos de reproducción que oponen esquemáticamente el recurso a la familia y el recurso a la escuela en los mecanismos de transmisión coexisten actualmente. En general, todo cambio en el modo de reproducción, es decir, todo nuevo estado de los mecanismos institucionalizados de reproducción (estado de las leyes de sucesión, estado del sistema escolar, estado del mercado de trabajo, etc.) que funcionan como instrumentos de reproducción y, en definitiva, toda transformación del “modo de generación” de las generaciones sucesivas está en el origen de las crisis de reproducción y de la aparición de “generaciones” distintas.

Pero las transformaciones del “modo de reproducción” no tienen la misma incidencia en las diferentes “regiones” del espacio social. Calibrar los efectos socialmente diferenciados de las transformaciones del “modo de reproducción”

supone disponer de un mapa del espacio social. Este mapa puede ser “geográfico”, distinguiendo el centro y la periferia, la capital y las regiones, las ciudades, los suburbios y las zonas rurales. Desde esta perspectiva se puede representar, por ejemplo, la difusión progresiva del romanticismo en el siglo XIX o las incidencias espacialmente diferenciadas de la desindustrialización a partir del final de los años 1970. También puede ser “sociológico”: se trata entonces de identificar, a escala de una familia, de un campo o de una clase social, los cambios ocurridos en la definición de las posiciones a ocupar o en las formas institucionalizadas de acceder a ellas, es decir, los “modos de generación” de los individuos destinados a ocuparlas. En general, la delimitación de “generaciones” distintas a escala de una formación social, de manera que las diferencias que las separan estén por encima de las que las atraviesan, no es más que un artefacto estadístico –excepto quizá las generaciones asociadas a un “acontecimiento fundador”.

#### GENERACIONES Y CLASES SOCIALES

André Masson (2009) plantea el problema de la “articulación” entre “generaciones” y “clases sociales”:

*un discurso en boga subraya [...] el sentimiento común de frustración compartido por los jóvenes adultos de todas las condiciones, un sentimiento engendrado por la distancia entre unas aspiraciones elevadas y realizaciones menos gloriosas que las de sus antepasados. Ciertamente, tanto las consecuencias individuales como los efectos sociales de tal distancia no son despreciables, pero la voluntad declarada de reunir bajo el mismo estandarte a los jóvenes graduados en las grandes écoles y al tercio de cada clase de edad que sale del sistema escolar sin cualificación parece muy sospechosa, ya que las perspectivas de futuro de unos y otros no son comparables.*

Pero el problema sólo se plantea para inmediatamente descartarlo –“la preocupación por las desigualdades en el seno de las generaciones y por el papel de la herencia familiar en su eventual reproducción es algo secundario”-, al igual, en definitiva, que en el caso de Louis Chauvel (2010).

A decir verdad, la dificultad no es nueva. La objeción fue planteada por los fundadores de *Annales*. Lucien Febvre (1928) que se negaba a “cargar con nociones tan confusas y mal definidas como la de generación”, recordaba que “en una época determinada y en un país dado hay que diferenciar tantas generaciones distintas como clases y categorías sociales diversas”. En cuanto a

Marc Bloch (1974), que consideraba que la noción de generación podía “proporcionar [...] a un análisis razonado de las vicisitudes humanas su primera referencia”, recordaba que “una sociedad [...] es raramente una”, sino que “se descompone en medios diferentes” y que, “en cada uno de ellos, las generaciones no se superponen siempre”. Y se pregunta: “Las fuerzas que actúan sobre un joven obrero ¿actúan inevitablemente, al menos con igual intensidad, sobre un joven campesino?”. Del mismo modo, si bien Karl Mannheim (2012) cede a la lógica etnocentrista que conduce a los intelectuales a aplicar al conjunto del mundo social rasgos que corresponden a su microcosmos, no ignora que no se puede incluir en el mismo conjunto generacional a “la juventud urbana” y a “los campesinos que viven en regiones apartadas”. En esta misma perspectiva, Lucien Febvre (1928) pregunta: “¿es correcto, es simplemente posible transportar al mundo de los campesinos [“estados mentales o de conciencia” supuestamente correspondientes a una generación] que sirven para un número restringido de hombres cultivados?”. Del mismo modo que la extensión de una “generación social” al conjunto del espacio social encuentra sus límites en las distancias sociales entre las clases, su extensión a la totalidad del espacio geográfico tropieza con las disparidades regionales: “Lo que se aplica más o menos bien a los parisinos ¿valdrá para la gente de Toulouse o de Lyon de la misma época?”, se pregunta Lucien Febvre. Y Marc Bloch subraya “la lentitud de la propagación” de las corrientes intelectuales y los “desfases” que ello provoca entre París y la provincia: “En las provincias eran románticos [...] mientras que París había dejado de serlo”. De la misma manera, la historia relativamente autónoma de las diferentes “esferas” (o de los diferentes “campos”) del espacio social impide, según Lucien Febvre (1928) confundir, por ejemplo, “generaciones políticas” y “generaciones literarias”: “nada garantiza que entre las generaciones políticas de 1660 y las de 1690 haya habido los mismos contrastes, y por las mismas razones, que entre las generaciones literarias de 1660 y de 1690”. Por eso, sin “abandonar pura y simplemente” la noción de generación, como él proponía hacer, hay que – exceptuando quizá el caso del “acontecimiento fundador” – limitar su uso al marco de una “clase social” (o de una fracción de clase) o de un “campo”.

En el marco de una clase social, “los conflictos de generación” enfrentan a los habitus producidos según modos de generación diferentes, es decir, por condiciones de existencia que, “imponiendo [por ejemplo] definiciones diferentes de lo imposible, de lo posible y de lo probable, hacen vivir a algunos como naturales o razonables prácticas o aspiraciones que los otros sienten como impensables o escandalosas, y a la inversa” (Bourdieu, 1980). Por ejemplo, se puede observar que, a diferencia de las profesiones liberales (y, en particular, de

los médicos) que han sabido mantener la definición tradicional del puesto y de las competencias que éste exige y defender las condiciones más maltusianas de acceso al cargo (“*numerus clausus*”), ciertas categorías como la de los ejecutivos y los ingenieros han visto oponerse a los antiguos ascendidos “por escalafón” a los nuevos reclutados por sus “títulos” (Boltanski, 1982). Del mismo modo, a medida que los bancos dominan la industria y que se refuerzan las direcciones comerciales y financieras con respecto a las direcciones técnicas, las nuevas generaciones de cuadros dirigentes, provenientes del polo “Ciencias Políticas, ENA, HEC” de las *grandes écoles*, tienden hoy a suplantar a los antiguos cuadros provenientes del polo “*Polytechnique*, escuelas de ingenieros” (Bourdieu, 1989). En las antípodas del espacio social, es el mismo esquema de análisis el que conduce a Abdelmalek Sayad (1999) a distinguir tres edades de la inmigración argelina en Francia, correspondientes a tres “modos de generación” distintos. Y es también el mismo esquema de análisis el que subyace en la delimitación de tres generaciones sucesivas en la historia de “la clase obrera” francesa tal como la describe Gérard Noiriel (1986), o en la distinción entre “estrato proletario”, “estrato de la desproletarización” y “estrato de la precarización” que propone Olivier Schwartz (1990).

#### GENERACIONES Y “CAMPOS”

El uso de la noción de generación se ha banalizado en la historia de los diferentes campos de producción simbólica: desde las “generaciones románticas” estudiadas por Jean-Claude Caron (1991) hasta las “generaciones intelectuales” analizadas por Jean-François Sirinelli (1988), pasando por las “generaciones literarias” de Albert Thibaudet (1936). El esquema de interpretación recurrente es el de los “intelectuales frustrados” estudiado por Roger Chartier (1982) (la “sobrereabundancia” de la producción universitaria o la inflación de los títulos académicos que provoca desclasamiento y resentimiento). Lo encontramos en Robert Darnton (1983) para dar cuenta de la aparición de una bohemia de intelectuales desclasados la víspera de la Revolución Francesa (“*les Rousseau des ruisseaux*”<sup>1</sup>), en los escritos de Louis Mazoyer (1938) para dar cuenta de “la generación de 1830”, en los de Laurent Kestel (2012) para explicar la aparición de los “anticonformistas” en la Francia de los años 1930, o también en los textos de Raymond Boudon (1969) y de Pierre Bourdieu (1984) para dar cuenta de la

---

<sup>1</sup> Juego de palabras en francés que asocia a estos intelectuales “Rousseau” a la miseria, el “arroyo” [N. del T.]



sociogénesis de “la generación de Mayo del 68”. De una manera más imprecisa, se puede imputar la aparición de nuevas “generaciones intelectuales” a cambios en el “espíritu del tiempo” (*Zeitgeist*). Tal era la perspectiva de Dilthey (1924: 37) que tenía en mente la “generación romántica” (la de Schlegel, de Schleiermacher, Hegel, Hölderlin, Novalis, Tieck) y que definía en estos términos la noción de generación: “una generación está constituida por un círculo limitado de individuos unidos en un todo homogéneo por la experiencia de los mismos grandes acontecimientos y de las mismas transformaciones culturales vividas a la edad en que eran más receptivos, cualquiera que sea la diversidad de los factores que han intervenido posteriormente”. También la de Mannheim (2012), que tenía en mente las generaciones intelectuales de la Viena de final de siglo (Schorske, 1979; Pollak, 1984) o las de la Alemania de Weimar y que se interesaba por “los trastornos sociales e intelectuales que agitaron la juventud urbana”. Es también la perspectiva de Bourdieu (1992) cuando escribe, a propósito de la generación de Flaubert y de Baudelaire:

*¿Cómo no suponer que la experiencia política de esta generación, con el fracaso de la revolución de 1848, el golpe de Estado de Luis-Napoléon Bonaparte y después la larga desolación del Segundo Imperio, jugó un papel en la elaboración de la visión desencantada del mundo político y social que va a la par del culto del arte por el arte?*

En general, a escala de un “campo”, como a la de una clase social, “las diferencias entre generaciones (y la potencialidad de los conflictos generacionales) son tanto mayores cuanto más importantes son los cambios ocurridos en la definición de los puestos o en las maneras institucionalizadas de acceder a ellos” (Bourdieu, 1979). Así, las fluctuaciones del “derecho de entrada” (revisado “al alza” o “a la baja”) permiten delimitar generaciones que difieren al menos por su modo de generación. De manera que los conflictos recurrentes entre “detentores” (de los puestos y de las responsabilidades) y “pretendientes” a esos mismos puestos oponen de hecho modos de generación diferentes bajo la apariencia de una oposición entre “jóvenes” y “viejos”, en la que estos acusan a los “jóvenes” de inexperiencia y los primeros reprochan a los “viejos” su arcaísmo. En estas luchas entre detentores y pretendientes se trata, en realidad, de imponer una nueva definición de la “excelencia” ligada a un nuevo modo de generación. Así resulta que la probabilidad de aparición de una nueva generación y de “conflictos generacionales” en un campo es tanto más elevada cuanto que “el derecho de entrada” y el orden de las sucesiones están menos expresamente reglados por normas jurídicas explícitas. Es lo mismo que constataba Mannheim (2012): “la sucesión de las generaciones aparece más claramente en [...] las agrupaciones

libres (salones, círculos literarios, etc.) que en el seno de las instituciones que predeterminan los *habitus* y las maneras de actuar mediante prescripciones o tareas colectivas y ocultan así la novedad de las generaciones ascendentes”.

*“Detentores” y “pretendientes” en los campos de producción simbólica*

*Generaciones artísticas (Bourdieu, 1992)*

Ley específica del cambio de los campos de producción simbólica donde “existir es diferir”, la dialéctica de la distinción “condena a las instituciones, las escuelas, las obras y los artistas que han «hecho época» a ser reclusos en el pasado, a convertirse en clásicos o en descatalogados, a verse marginados fuera de la historia o a «pasar a la historia»” (p. 221): de ahí el privilegio concedido a “la juventud” y a los valores de cambio y de originalidad a los cuales está asociada. “Hacer época significa indisolublemente hacer existir una nueva posición más allá de las posiciones establecidas, por delante de estas posiciones, en vanguardia” (p. 223).

El envejecimiento ocurre como consecuencia del apego a modos de producción tanto más “anticuados” en cuanto que han marcado una época, y del encerramiento en esquemas de percepción o de apreciación que impiden aceptar o incluso percibir la novedad, legitimando la escasa receptividad hacia lo que se ha convertido en una nueva ortodoxia. El envejecimiento se produce “en el combate entre los que han hecho historia y que luchan por permanecer, y aquellos que, a su vez, no pueden hacer historia sin recluir en el pasado a los que tienen interés en detener el tiempo, en eternizar el estado presente” (p. 223), entre los “detentores” (de las posiciones dominantes) que están comprometidos con la continuidad y la reproducción y los “pretendientes”, “recién llegados” que, luchando por el “reconocimiento” (es decir, por “hacerse un nombre”) tienen interés en la discontinuidad y la ruptura.

“Los recién llegados no pueden sino remitir constantemente al pasado, en el movimiento mismo por el que acceden a la existencia, [...] a los productores consagrados con los cuales se comparan” (p. 224), “ya sea en nombre de un nuevo principio de legitimación, según el modelo de la herejía, ya sea en nombre de la vuelta a un principio antiguo de legitimación” (p. 304), con los riesgos de la ambigüedad entre el fracaso provisional del “artista maldito” y el fracaso sin nombre de los “artistas frustrados”.

“Las diferencias en el grado de consagración separan de hecho las generaciones artísticas, definidas por el intervalo, frecuentemente muy corto, apenas algunos

años, entre estilos y estilos de vida que se oponen como lo nuevo y lo antiguo, lo original y lo desfasado” (p. 177).

La impaciencia de los pretendientes por acceder a la sucesión conduce a hacer de “la revolución permanente” la ley de funcionamiento del campo (p. 180): “la revolución tiende [entonces] a imponerse como el modelo de acceso a la existencia en el campo” (p. 180) “y lleva a pensar [la vida artística e intelectual] según la lógica de la moda” (p. 181).

“La vanguardia está, en todo momento, separada por una generación artística (entendida como la distancia entre dos modos de producción artística) de la vanguardia consagrada que, a su vez, está separada por otra generación artística de la vanguardia ya consagrada en el momento de su entrada en el campo” (p. 226).

*Generaciones científicas (Bourdieu, 1976)*

¿Cómo se explica la lógica de las luchas entre “detentores” y “pretendientes” en el caso particular del campo científico, que debe su especificidad, entre otras cosas, al hecho de que los concurrentes no pueden contentarse con distinguirse de sus predecesores ya reconocidos, sino que están obligados, so pena de ser superados y “descatalogados”, a integrar sus adquisiciones? “A medida que aumentan los recursos científicos acumulados, el capital científico incorporado necesario para apropiárselos y acceder así a los problemas y a los instrumentos científicos, es decir, a la lucha científica, se hace cada vez más importante (derecho de entrada). Por consiguiente, la revolución científica no es asunto de los más pobres, sino de los más ricos científicamente entre los recién llegados”. El grado de homogeneidad entre los concurrentes aumenta paralelamente al “derecho de entrada”: “la competición científica tiende a distinguirse en su forma y en su intensidad de la que se observa en los estados más antiguos de los mismos o de otros campos donde los recursos acumulados son menos importantes y el grado de homogeneidad menos elevado. [...] Por eso, la oposición entre las estrategias de conservación y las estrategias de subversión [...] tiende a debilitarse a medida que aumenta la homogeneidad del campo y que disminuye correlativamente la probabilidad de grandes revoluciones periódicas en beneficio de innumerables pequeñas revoluciones permanentes”. En la lucha que los opone, dominantes y pretendientes (los recién llegados) recurren a estrategias antagónicas. “Los dominantes adoptan estrategias de conservación para asegurar la perpetuación del orden científico establecido al cual están ligados”. Según su

trayectoria social y la posición que ocupen en la estructura del campo, “los recién llegados” pueden orientarse hacia las inversiones seguras de las “estrategias de sucesión” (“invención según un arte de inventar ya inventado”) o hacia las inversiones mucho más costosas y arriesgadas en “estrategias de subversión” (fundación de un orden científico herético). Se puede suponer que la propensión a las estrategias de conservación o a las estrategias de subversión depende tanto más de las disposiciones con respecto al orden establecido cuanto que el propio orden científico es más dependiente del orden social en el cual se halla integrado.

#### GENERACIONES Y “ACONTECIMIENTO FUNDADOR”

La sociogénesis de generaciones distintas por la experiencia compartida a la misma edad de un “acontecimiento fundador” (Ihl, 2002) es un caso particular de la explicación de la aparición de “generaciones sociales” por las transformaciones de su modo de generación. Se basa en una doble hipótesis: por una parte, la existencia de acontecimientos susceptibles de ejercer efectos duraderos sobre quienes los experimentan y, por otra parte, la presencia de efectos diferenciales del acontecimiento según la edad de los implicados en él.

Si la imaginación sociológica de los autores de sondeos o de los periodistas parece ilimitada para identificar “acontecimientos” de todo tipo capaces de engendrar generaciones “de papel” (es decir, “sobre el papel”), ¿cómo identificar acontecimientos susceptibles de ejercer efectos objetivables y duraderos sobre las trayectorias biográficas de quienes los vivieron y sobre sus “disposiciones”? Una clasificación esquemática de los trabajos de los historiadores nos lleva a distinguir tres categorías de acontecimientos: 1) Las revoluciones que redefinen más o menos radicalmente los modos de reproducción y los marcos de socialización: así, Michel Bonnin (2004) ha estudiado recientemente el caso del “*xiaxiang*”, es decir, del envío de “jóvenes instruidos” a las zonas rurales de China (1968-1980). 2) Las guerras que ponen en suspenso de una manera más o menos prolongada las trayectorias biográficas de los combatientes y afectan o trastornan la vida cotidiana de los civiles: el mejor ejemplo en la materia es la guerra de 1914-1918 y “la generación del frente” estudiada por Robert Wohl (1979), Antoine Prost (1977) y muchos otros. 3) Finalmente, las crisis políticas que perturban de manera más o menos duradera el orden social sin que se puedan objetivar tan fácilmente cambios en los marcos de socialización o inflexiones de las trayectorias biográficas: la crisis de mayo-junio 1968 es un ejemplo clásico (Hamon y Rotman, 1987 y 1988). Acontecimientos “traumáticos”, acontecimientos “fundadores”, se supone que ejercen efectos

bastantes significativos y duraderos sobre los que los han vivido como para engendrar una “generación social”. Pero todo hace pensar que lo único que hacen es consolidar las disposiciones preexistentes; de ahí la hipótesis formulada por Mannheim y por Marc Bloch, de “unidades de generación” opuestas en el seno de una misma generación: “apasionarse por un mismo debate, aunque sea en sentidos opuestos, es todavía parecerse”, escribe Marc Bloch. Empíricamente, se trata de objetivar “los efectos” del acontecimiento, es decir, de definir “marcadores biográficos” (bifurcaciones escolares, profesionales, familiares, etc.) y de definir indicadores de disposiciones (sobre todo políticas).

En la medida en que ese tipo de acontecimiento –revoluciones, guerras, crisis políticas– es vivido por el conjunto de la población, por todas las clases de edad, la hipótesis de que pueda ser el origen de la aparición de una generación distinta supone que ejerce efectos socialmente diferenciados según la edad o, más exactamente, según la posición en el ciclo de la vida. El problema planteado difiere según el tipo de acontecimientos. Las guerras afectan de manera diferente a las jóvenes generaciones movilizadas, directamente expuestas al combate, y a las mujeres o a las otras clases de edad (lo que no significa, evidentemente, que las guerras no tengan efectos sobre ellas). Si el caso del “*xiaxiang*” no concierne directamente más que a las generaciones de “jóvenes instruidos”, no ocurre lo mismo con las revoluciones que afectan de manera diferenciada al conjunto del espacio social. En lo que se refiere a las crisis políticas que afectan al conjunto del espacio social, se supone que “la juventud” está más “disponible”, que es más “sensible” al acontecimiento que las otras clases de edad. Esta hipótesis no carece de fundamento. Efectivamente, la juventud puede ser descrita como la “edad de la ingravidez” (libre de las cargas asociadas a un estado profesional y matrimonial estable), por consiguiente más disponible a las demandas del acontecimiento; como la “edad de la indeterminación” (entre una posición social de origen que se deja atrás y una posición social de destino todavía no alcanzada), por tanto más susceptible, si no de rupturas, al menos de inflexiones, de conversiones, etc.; como etapa de cristalización de habitus, asociada al trabajo de ajuste de las disposiciones a las posiciones profesionales y matrimoniales.

#### ¿UNA “GENERACIÓN DE MAYO DEL 68”?

La existencia de una “generación de Mayo del 68” es generalmente considerada como un dato objetivo. Sin embargo, podemos preguntarnos si no se trata de una ficción colectiva, mantenida política, mediática y sociológicamente. Incluso si se circunscribe este acontecimiento al mundo estudiantil, hay que descartar la idea

común pero falsa de que “todos” los estudiantes, chicos y chicas, parisinos y provincianos, provenientes de todas las disciplinas y de todas las clases sociales, habrían sido “sesentayochistas”. Además de los estudiantes hostiles al movimiento que, desde la perspectiva de Mannheim, se pueden considerar como miembros de una “unidad de generación” específica, muchos eran indiferentes o estaban “preocupados”. Por otra parte, entre los estudiantes movilizados, el grado de implicación, las formas de movilización, las “razones” del compromiso eran, evidentemente, variables: desde los militantes de los grupos de extrema izquierda (de los que los “*établis*”<sup>2</sup> representaban sin duda la fracción más comprometida) hasta los simples curiosos, pasando por los simpatizantes, manifestantes asiduos o manifestantes de un solo día.

En cuanto a las “causas” de la movilización estudiantil, las interpretaciones, frecuentemente formuladas “sobre el terreno”, convierten (bajo dos formas diferentes) “la juventud” de las sociedades “post-industriales” en una especie de equivalente estructural de “la clase obrera” de las “sociedades capitalistas”. Según Edgar Morin (1969), la rebelión estudiantil tiene su origen en “la cultura adolescente” que se abrió paso en el seno de la “cultura de masas” a comienzos de los años 1950 (Morin, 1962). La condición juvenil que se define, según él, por su “indeterminación”, ligada a la ambigüedad de un estatus que no es “ni de niño, ni de adulto”, por su asignación a la “cultura adolescente” y a la condición escolar o estudiante, constituye la base de la aparición de una “clase de edad juvenil”, nuevo “actor histórico”. Para apoyar esta tesis, evoca, sobrevolando las décadas y los continentes, “las llamadas bandas asociales” (por ejemplo, “*les blousons noirs*”), donde ve “la prehistoria de la cultura juvenil moderna”, después la “cultura yéyé” (“el ala derecha” de la cultura adolescente) y la “cultura *beatnik* o *hippie*” (su “ala izquierda, no conformista”), y, finalmente, “el movimiento estudiantil”, “síntoma de una crisis planetaria de la humanidad”. Hay, según Edgar Morin (1969), “un origen común de la cultura juvenil y del movimiento estudiantil: la emancipación de la juventud”. Son muchos los que comenzaron a registrar “rebeliones juveniles” a partir de 1968 y durante la década siguiente, y que, en vista de su universalidad, atribuyeron a “la juventud” una “propensión a la rebelión”. De hecho, en lo que concierne al “efecto de edad”, la “independencia” (económica y familiar) permite dar cuenta de una “disponibilidad biográfica” que era sin duda mayor en los años 1960 porque los estudiantes escapaban entonces a la ansiedad que generan hoy las amenazas de

---

<sup>2</sup> Estudiantes militantes de extrema izquierda que entraban a trabajar y militar en las fábricas durante algún tiempo [N. del T.].

desclasamiento. Por otra parte, la “indeterminación” provisional de los “herederos”, que invitaba a adoptar o a fingir por un tiempo las disposiciones y las poses del intelectual, permite comprender el compromiso de algunos de ellos con extrema izquierda al final de los años 1960, signo de pertenencia a la vanguardia intelectual de la época, como lo era la adhesión al partido comunista de los *normaliens* a finales de los años 1940.

La significación “histórica” de la crisis de Mayo-Junio del 68, tal como la expone Alain Touraine (1968), se basa en análisis anteriores que profetizaban el advenimiento de una “nueva clase obrera” en la que, al lado de los estudiantes, ingenieros, técnicos, cuadros, investigadores, “nuevos intelectuales” o “nuevos proletarios” según Bon y Burnier (1966) estaban destinados a desempeñar un papel protagonista. Al pasar de una “sociedad maquinista” a una “sociedad programada”, un nuevo conflicto de clases veía la luz. Según Alain Touraine, “la vieja clase obrera” ya no sería, “históricamente, el agente de una acción revolucionaria en nuestra sociedad”. “Los nuevos obreros, técnicos o ingenieros”, categorías “en ascenso”, dotadas de “una combatividad creativa”, de “reivindicaciones cualitativas” y de “consignas autogestionarias” inauguran por tanto “una nueva forma de lucha de clases”: desde entonces son “el adversario privilegiado de la clase dominante” (“los tecnócratas”). Por eso, concluye Alain Touraine, “el estrechamiento de las relaciones entre técnicos o expertos y estudiantes, ellos mismos futuros técnicos o expertos, es de la mayor importancia, pues constituye una fuerza social que ocupa un lugar central en el nuevo sistema de producción que se organiza ante nosotros”.

Finalmente, Raymond Boudon (1969) y, más tarde, Pierre Bourdieu (1984) han hecho suya la tesis de los “intelectuales frustrados” para dar cuenta de la movilización estudiantil de Mayo-Junio del 68. Así, Boudon se esforzó por mostrar que la crisis universitaria francesa de Mayo del 68 se debía a “una nueva condición estudiantil que hace del estudiante [...] un marginal cuya inserción social está en suspenso y que se encuentra en situación de anomia”. Los estudiantes contestatarios habrían sido reclutados sobre todo entre los jóvenes de origen burgués (por encima de la proporción que estos guardaban respecto al total de los estudiantes) confrontados a la amenaza de regresión social, comenzando por aquellos que estaban estudiando carreras de futuro incierto (como sociología), en un contexto en que la falta de adaptación de la universidad a las nuevas expectativas del sistema económico y social, el crecimiento de sus efectivos y los cambios morfológicos de su público predisponían a un gran número de estudiantes al contagio. Posteriormente, Pierre Bourdieu (1984)

imputa “el humor anti-institucional” de los estudiantes del 68 al desclasamiento estructural ligado a la inflación-devaluación de los títulos académicos:

*el crecimiento de la población escolarizada y la devaluación correlativa de los títulos académicos (o de las posiciones académicas a las cuales dan acceso, como el estatuto de estudiante) han afectado al conjunto de una clase de edad, constituida así en generación social relativamente unificada por esta experiencia común, determinando un desfase estructural entre las aspiraciones estatutarias –inscritas en las posiciones y en los títulos que, en el estado anterior del sistema, ofrecían realmente las correspondientes oportunidades– y las oportunidades efectivamente garantizadas en el momento de hacer valer esos títulos y esas posiciones.*

No obstante, podemos preguntarnos por la validez de dos hipótesis subyacentes a esta “tesis del desclasamiento” (Gruel, 2004). Ninguna investigación permite afirmar que los estudiantes “sesentayochistas” fueran reclutados principalmente entre jóvenes burgueses amenazados de desclasamiento. Al contrario, según Louis Gruel, “los estudiantes, sobre todo los inscritos en las carreras más afectadas por la rebelión, se situaban tanto más a la izquierda o a la extrema izquierda cuanto más modesto era su origen social”. Por otra parte, el desclasamiento de los portadores de títulos académicos devaluados solo es verdaderamente perceptible a partir de la segunda mitad de los años 1970, es decir, después de que desaparecieran el “izquierdismo político” y el “izquierdismo contra-cultural” (Mauger, 1994). Estadísticamente discutible, la tesis del desclasamiento es, por otra parte, implícitamente cuestionada por el mismo Bourdieu (1979), quien muestra cómo la invención de “nuevas profesiones” permitió recuperarse a quienes no habían obtenido del sistema escolar los títulos que su origen social les hacía esperar. Además, se verifica que el desclasamiento anticipado o sufrido se manifiesta –esporádicamente– en luchas explícitas contra el desclasamiento (como el movimiento contra el Contrato de Inserción Profesional, CIP), completamente ajenas al “movimiento de Mayo” (Mauger, 1996). La investigación realizada por Julie Pagis (2009) confirma la ausencia casi total del perfil del estudiante desclasado procedente de las clases superiores y pone en evidencia cuatro modalidades distintas de la sociogénesis del compromiso político sesentayochista: 1° la transmisión familiar de una conciencia política “de izquierda” (tradición comunista, memoria de la resistencia, memoria judía y comunista, etc.); 2° la conversión de compromisos religiosos heredados (escultismo católico o protestante, JEC, JAC) en compromisos políticos *vía* “el puente tercermundista”; 3° el desclasamiento “hacia arriba” de intelectuales de primera generación; 4° las “incoherencias



estatutarias” propias de la generación de los estudiantes de los años 1960 (es decir, el desfase entre derechos y deberes, entre las posibilidades profesionales abiertas por los recursos escolares adquiridos y la perpetuación de la dominación masculina, entre las tecnologías contraceptivas disponibles y la “represión sexual”, etc.) que no encontrarán una expresión colectiva sino más tarde, en el movimiento feminista. Así, Pagis pone en evidencia la diversidad de las sociogénesis del compromiso: creencias políticas o religiosas de un lado, cambios morfológicos de otro (primera ola de democratización escolar y transformaciones de la condición femenina). Por otra parte, en un esfuerzo por delimitar las incidencias biográficas del acontecimiento –escolares (abandonos y recuperaciones de los estudios), profesionales (del “rechazo al trabajo” a “establecerse”, de la invención de nuevos oficios “socio-culturales” a la redefinición de oficios tradicionales, rurales o artesanales), familiares (separaciones y reconfiguraciones conyugales, vida en comunidad) y políticas (militantismo sindical o político, “izquierdista” o “contra-cultural”)–, Julie Pagis muestra tres familias de trayectorias caracterizadas por: la ruptura de barreras sociales (estudiantes *établis*, obreros en la universidad y campesinos autodidactas); la importación de disposiciones contestatarias a la vida profesional (enseñanza e investigación, animación socio-cultural); la inversión en “contra-cultura”. Cuatro fenómenos se derivan de ello: experiencias estadísticamente raras, pero convertidas en “emblemáticas”, de ruptura de barreras sociales; la invención de lo que Bourdieu designaba como “la nueva pequeña burguesía”; la apertura de nuevos frentes de lucha entre “establecidos” y “pretendientes” en diferentes campos del espacio social; y “la revolución de las costumbres” experimentada en el universo contra-cultural (liberación de la mujer, libertad sexual, redefinición del “rol de los padres” y del “rol de los hijos”, etc.).

Sin duda hay que renunciar a todo esquema explicativo unidimensional de la movilización estudiantil y a la identificación de efectos homólogos del acontecimiento sobre los estudiantes sesentayochistas y, por tanto, a una visión unificada de “la generación de Mayo del 68”. La investigación realizada por Hervé Hamon y Patrick Rotman (1987 y 1988) sobre “la generación de Mayo-Junio del 68” se inscribe en la lógica de la *self-fulfilling prophecy*: “de las dos primeras celebraciones decenales de mayo, coronadas por la primera obra, titulada simple y majestuosamente *Génération*, sobresale la capacidad de un pequeño número de actores y cronistas ex-trotskistas, ex-mao, ex-GP que accedieron a puestos de responsabilidad, de instituirse o de hacerse instituir como los portavoces de una generación y de asumir la representatividad conmemorativa”, señala Pierre Nora (1992).

BIBLIOGRAFÍA

- BLOCH, M. (1974): *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*, Préface de Georges Duby, Paris, Librairie Armand Colin [7<sup>ème</sup> édition].
- BOLTANSKI, L. (1982): *Les Cadres. La formation d'un groupe social*, Paris, Éditions de Minuit.
- BON, F. y BURNIER, M.-A. (1966): *Les nouveaux intellectuels*, Paris, Éditions Cujas.
- BONNIN, M. (2004): *Génération perdue. Le mouvement d'envoi des jeunes instruits à la campagne en Chine 1968-1980*, Paris, Éditions de l'EHESS.
- BOUDON, R. (1969): "La crise universitaire française: essai de diagnostic sociologique", *Annales ESC* mai-juin.
- BOURDIEU, P. (1976): "Le champ scientifique". *Actes de la recherche en sciences sociales* 2-3, juin.
- BOURDIEU, P. (1979): *La Distinction. Critique sociale du jugement*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1980) : "La "jeunesse" n'est qu'un mot", en *Questions de sociologie*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1984) : *Homo academicus*, Paris, Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1989) : *La Noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- BOURDIEU, P. (1992): *Les Règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris, Les Éditions du Seuil.
- CARON, J.-C. (1991): *Génération romantiques. Les étudiants de Paris et le Quartier latin (1814-1851)*, Paris, Armand Colin.
- CHARTIER, R. (1982): "Espace social et imaginaire social: les intellectuels frustrés au XVII<sup>ème</sup> siècle", *Annales ESC* 37<sup>ème</sup> année 2, mars-avril.
- CHAUVEL, L. (2010 [1998]): *Le Destin des générations. Structure sociale et cohortes en France du XX<sup>e</sup> siècle aux années 2010*, Paris, Quadrige/PUF.
- DARNTON, R. (1983): *Bohème littéraire et révolution. Le monde des livres au XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris, Hautes Études, Gallimard, Le Seuil.
- DILTHEY, W. (1924): *Gesammelte Schriften*. Vol. 5. Leipzig, cit. in Schorske, C.E. 2000. *De Vienne et d'ailleurs. Figures culturelles de la modernité*, Paris, Éditions Fayard.

- FEBVRE, L. (1928): "Génération", en "Projets d'articles du vocabulaire historique", *Bulletin du Centre International de Synthèse* 7, juin.
- GRUEL, L. (2004): *La rébellion de 68, Une relecture sociologique*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.
- HAMON, H. Y ROTMAN, P. (1987-1988): *Génération*. Tomo 1. *Les Années de rêve*. Tomo 2. *Les Années de poudre*, Paris, Éditions du Seuil.
- IHL, O. (2002): "Socialisation et événements politiques", *Revue française de science politique*, Vol. 52, pp. 2-3.
- KESTEL, L. (2012): *La Conversion politique. Doriot, le PPF et la question du fascisme français*, Paris, Éditions Raisons d'agir.
- MANNHEIM, K. (2012[1928]): *Le Problème des générations*. Traduction de l'allemand par Mauger G. et Périvolaropoulou U. Préface, Introduction y Postface de G. Mauger, Paris, Éditions Armand Colin.
- MASSON, A. (2009): *Des liens et des transferts entre générations*, Paris, Éditions de l'EHESS.
- MAUGER, G. (1994): "Gauchisme, contre-culture et néo-libéralisme. Pour une histoire de la «génération de mai 68»" en *L'identité politique*, CRISPA y CURAPP, Paris, PUF.
- MAUGER, G. (1996): "La Consultation nationale des jeunes. Contribution à une sociologie de l'illusionnisme social", *Genèses* 25, décembre.
- MAUGER, G. (2009): "Generations and relationships between generations" en *Daimon. Revista de filosofía*, 46.
- MAUGER, G. (2012): "Postface" en K. Mannheim, *Le Problème des générations*, Paris, Éditions Armand Colin.
- MAZOYER, L. (1938): "Catégories d'âge et groupes sociaux. Les jeunes générations françaises de 1830", *Annales d'Histoire Economique et Sociale* 53, septembre.
- MORIN, E. (1962): *L'Esprit du temps*. Paris, Éditions Grasset.
- MORIN, E. (1969): "Culture adolescente et révolte étudiante", *Annales ESC*, mai-juin.
- NOIRIEL, G. (1986): *Les ouvriers dans la société française (XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle)*. Paris, Éditions du Seuil.
- NORA, P. (1992): "La Génération" en Nora, P. (dir.) *Les Lieux de mémoire*. III. *Les France*. 1. *Conflits et partages*, Paris, Éditions Gallimard.

- PAGIS, J. (2009): *Les Incidences biographiques du militantisme en mai 68. Une enquête sur deux générations familiales: des "soixante-huitards" et leurs enfants scolarisés dans deux écoles expérimentales (Vitruve et Ange-Guépin)*, Thèse de sociologie EHESS (director: G. Mauger).
- POLLAK, M. (1984): *Vienne 1900*, Paris, Gallimard-Juliard.
- PROST, A. (1977): *Les Anciens combattants et la société française 1914-1939*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- SAYAD, A. (1999): *La Double absence. Des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*, Paris, Éditions du Seuil.
- SCHORSKE, C.E. (1979): "Conflit de générations et changement culturel. Réflexions sur le cas de Vienne", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 26-27, mars-avril.
- SCHWARTZ, O. (1990): *Le Monde privé des ouvriers. Hommes et femmes du Nord*. Paris, PUF.
- SIRINELLI, J.-F. (1988): *Génération intellectuelle. Khâgneux et Normaliens dans l'entre-deux-guerres*, Paris, Librairie Arthème Fayard.
- THIBAUDET, A. (1936): *Histoire de la littérature française de 1789 à nos jours*, Paris, Éditions Stock.
- TOURAINÉ, A. (1968): *Le Mouvement de mai ou le communisme utopique*, Paris, Éditions du Seuil.
- WOHL, R. (1979): *The Generation of 1914*, Cambridge, Harvard University Press.

Recibido: 4 de octubre de 2013

Aceptado: 4 de noviembre de 2013

**Gérard Mauger** es sociólogo, director de investigaciones emérito en el CNRS, investigador en el Centre Européen de Sociologie et de Science Politique (CNRS-EHESS-Paris I). Sus investigaciones abarcan la sociología de las edades y de las generaciones, la sociología de la desviación, la sociología de las clases populares, la sociología de las prácticas culturales y la sociología de la sociología. Sus últimos trabajos publicados son: (codir. con Frédéric Lebaron), *Lectures de Bourdieu*, Paris, Éditions Ellipses, 2012 ; (codir. con Osvaldo Battistini), *La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2012 ; *La théorie de la reproduction à l'épreuve de la massification scolaire* (edición bilingüe franco-portuguesa), Porto, Instituto de Sociologia, Universidade do Porto, 2012 ; *Repères pour résister à l'idéologie dominante*, Broissieux, Éditions du Croquant, 2013 ; (codir. con Louis Pinto), *Lire les sciences sociales*, Volume 6 / 2008-2013, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, 2013. [mauger@pouchet.cnrs.fr](mailto:mauger@pouchet.cnrs.fr)